

MIGUEL DE UNAMUNO

ABEL SÁNCHEZ

UNA HISTORIA DE PASIÓN



MIGUEL DE UNAMUNO

ABEL SÁNCHEZ

UNA HISTORIA DE PASIÓN

ESPAÑOL

LITERATURA CLÁSICA

Подготовка текста, комментарии и словарь
О. К. Войку

ИЗДАТЕЛЬСТВО
КАРО
Санкт-Петербург
2009

УДК 378.2
ББК 81.2 Исп-93
У 58

Унамуно М.

У 58 Авель Санчес. История одной страсти. Святой Мануэль Добрый, мученик: Книга для чтения на испанском языке. — СПб.: КАРО, 2009. — 256 с. — (Серия «Literatura clasica»).

ISBN 978-5-9925-0398-2

Известный испанский философ и писатель Мигель де Унамуно (1864–1936) является представителем «поколения 1898». В повести «Авель Санчес. История одной страсти» (1917) главный герой представлен Каином-мучеником. «Святой Мануэль Добрый, мученик» (1931) — своего рода идейное и художественное завещание писателя.

В настоящее издание включен полный текст произведений. Оно снабжено комментариями и словарем, рекомендовано читателям, владеющим основами испанского языка и совершенствующим свои знания, а также всем, кто интересуется испанской литературой.

УДК 378.2
ББК 81.2 Исп-93

ISBN 978-5-9925-0398-2

© КАРО, 2009

Предисловие

Мигель де Унамуну — испанский философ, писатель, общественный деятель. Родился в семье коммерсанта, баск по национальности; родным языком Унамуну был баскский, но писал он по-испански. В семье получил традиционное католическое воспитание, некоторое время даже хотел стать священником.

Унамуну родился 29 сентября 1864 года в Бильбао и умер 31 декабря 1936 года в Саламанке. За свои 72 года он опубликовал 631 очерк, 800 статей, написал рассказы, сборники стихотворений, 12 театральных пьес, создал такие повести, как «Мир во время войны» (1897), «Туман» (1914), «Авель Санчес» (1917), «Тетя Тула» (1921), «Тереза» (1924), «Святой Мануэль Добрый, мученик» (1931) и др. Он трижды назначался ректором Университета в Саламанке и трижды его снимали с этой должности по политическим мотивам.

Унамуну принадлежал к тем испанским интеллигентам, которые понимали, что страна входит в эпоху социальных потрясений. Стала крылатой фраза Унамуну: «У меня болит Испания».

Будучи писателем «поколения 1898», Унамуну отправляется «в народ». Только хорошо узнав и изучив родную страну, обычаи и жизнь народа, можно стать настоящим писателем и создать удивительные произведения. Только «в народе» можно познать «интраисторию». С концепцией «интраистории» связано и первое художественное произведение Унамуну «Мир во время войны» (1897).

До 1897 года Унамуну считал себя социалистом. В 1897 году после смерти маленького сына наступил

«религиозный кризис». С тех пор тема смерти часто звучит в творчестве Мигеля де Унамуно. В годы духовного кризиса Унамуно вел дневник.

В повести «Авель Санчес. История одной страсти» (1917) автор переходит от вневременной интерпретации библейской легенды к исповеди. Хоакин Монегро представлен Каином-мучеником, душу которого испепелила трагическая и пламенная страсть — зависть. Одновременно эта зависть — страдание. В прологе ко второму изданию повести Унамуно отвергает существование прототипа байроновского Каина-богоборца. У Мигеля де Унамуно Каин — мученик.

«Святой Мануэль Добрый, мученик» (1931). В 1930 году Унамуно отдыхал близ г. Самора на берегу озера Сан-Мартин-де-Кастаньеда, где и услышал легенду о затонувшем селе Вальверде-де-Лусерна. В повести много евангельских и библейских реминисценций. Даже имена главных героев имеют особый смысл: Мануэль — Эммануэль — «бог с нами», Ласаро — Лазарь, Анхела — Ангел. Святой Мануэль Добрый всей своей жизнью, мученичеством передает людям свою веру. Критики отмечают, что большое влияние на Унамуно оказали «Исповедь» Л. Н. Толстого и «Легенда о Великом Инквизиторе» Ф. М. Достоевского.

Многое в творчестве Унамуно нам, с позиции нашего времени, сейчас может представляться по-иному, не со всем в творчестве Унамуно мы можем согласиться. Более пяти тысяч трудов на всех европейских языках посвящено Мигелю де Унамуно уже после его смерти. Антонио Мачадо отметил, что уход Унамуно из жизни подобен национальной катастрофе. Так велико было значение писателя для Испании.

Al morir Joaquín Monegro, encontré entre sus papeles una especie de Memoria de la sombría pasión que le hubo devorado en vida. Entremézclanse en este relato fragmentos tomados de esa confesión — así la rotuló —, y que vienen a ser al modo de comentario que se hacía Joaquín a sí mismo de su propia dolencia. Esos fragmentos van entrecuadrados La Confesión iba dirigida a su hija.

Prólogo a la segunda edición

Al corregir las pruebas de esta segunda edición de mi Abel Sánchez: Una historia de pasión — acaso estaría mejor Historia de una pasión -y corregirlas aquí, en el destierro fronterizo, a la vista pero fuera de mi dolorosa España, he sentido revivir en mí todas las congojas patrióticas de que quise librarme al escribir esta historia congojosa. Historia que no había querido volver a leer.

La primera edición de esta novela no tuvo en un principio, dentro de España, buen suceso. Perjudicóle, sin duda, una lóbrega y tétrica portada alegórica que me empeñé en dibujar y colorear yo mismo; pero perjudicóle acaso más la tétrica lobreguez del relato mismo. El público no gusta que se le llegue con el escalpelo a hediondas simas del alma humana y que se haga saltar pus.

Sin embargo, esta novela, traducida al italiano, al alemán y al holandés, obtuvo muy buen suceso en los países en que se piensa y siente en estas lenguas. Y empezó a tenerlo en los de nuestra lengua española. Sobre todo, después de que el joven crítico José A. Balseiro, en el tomo II de *El vigía*, le dedicó un agudo ensayo. De tal modo, que se ha hecho precisa esta segunda edición.

Un joven norteamericano que prepara una tesis de doctorado sobre mi obra literaria me escribía hace poco preguntándome si saqué esta historia del Caín de lord Byron, y tuve que contestarle que yo no he sacado mis ficciones novelescas — o nibolescas — de libros, sino de la vida social que siento y sufro — y gozo — en torno mío, y de mi propia vida. Todos los personajes que crea un autor, si los crea con vida; todas las criaturas de un poeta, aun las más contradictorias entre sí — y contradictorias en sí mismas —, son hijas naturales y legítimas de su autor — ¡feliz si autor de sus siglos! — , son partes de él.

Al final de su vida atormentada, cuando se iba a morir, decía mi pobre Joaquín Monegro: “¿Por qué nací en tierra de odios? En tierra en que el precepto parece ser: “Odia a tu prójimo como a ti mismo. Porque he vivido odiándome; porque aquí todos vivimos odiándonos. Pero... traed al niño.” Y al volver a oírle a mi Joaquín esas palabras por segunda vez, y al cabo de los años — ¡y qué años! — que separan estas dos ediciones, he sentido todo el horror de la calentura de la lepra nacional española, y me he dicho: “Pero... traed al niño”, Porque aquí en esta mi nativa tierra vasca — francesa o española, es igual —, a la que he vuelto de largo asiento después de treinta y cuatro años que salí de ella, estoy reviviendo mi niñez. No hace tres meses escribía aquí:

Si pudiera recogerme del camino,
y hacerme uno de entre tantos como he sido;
si pudiera al cabo darte, Señor mío,
el que en mí pusiste cuando yo era niño...

Pero ¡qué trágica mi experiencia de la vida española! Salvador de Madariaga, comparando ingleses, franceses y españoles, dice que, en el reparto de los vicios capitales de que todos padecemos, al inglés le tocó más hipocresía que a los otros dos, al francés más avaricia y al español más envidia Y esta terrible envidia, *phthonos* de los griegos, pueblo democrático y más bien demagógico como el español, ha sido el fermento de la vida social española. Lo supo acaso mejor que nadie Quevedo;

lo supo fray Luis de León. Acaso la soberbia de Felipe II no fue más que envidia. “La envidia nació en Cataluña”; me decía una vez Cambó en la plaza Mayor de Salamanca. ¿Por qué no en España? Toda esa apestosa enemiga de los neutros, de los hombres de sus casas, contra los políticos, ¿qué es sino envidia? ¿De dónde nació la vieja inquisición, hoy rediviva?

Y al fin la envidia que yo traté de mostrar en el alma de mi Joaquín Monegro es una envidia trágica, una envidia que se defiende, una envidia que podría llamarse angélica: pero ¿y esa otra envidia hipócrita, solapada, abyecta, que está devorando a lo más indefenso del alma de nuestro pueblo? ¿Esa envidia colectiva? ¿La envidia del auditorio que va al teatro a aplaudir las burlas a lo que es más exquisito o más profundo?

En estos años que separan las dos ediciones de esta mi historia de una pasión trágica — la más trágica acaso — he sentido enconarse la lepra nacional, y en estos cerca de cinco años que he tenido que vivir fuera de mi España he sentido cómo la vieja envidia tradicional — y tradicionalista — española, la castiza, la que agrió las gracias de Quevedo y las de Larra, ha llegado a constituir una especie de partidillo político, aunque, como todo lo vergonzante e hipócrita, desmedrado; he visto a la envidia construir juntas defensivas, la he visto revolverse contra toda natural superioridad. Y aho-

ra, al releer por primera vez mi Abel Sánchez para corregir las pruebas de esta su segunda — y espero que no última — edición, he sentido la grandeza de la pasión de mi Joaquín Monegro y cuán superior es, moralmente, a todos los Abeles. No es Caín lo malo; lo malo son los cainitas. Y los abelitas.

Mas como no quiero hurgar en viejas tristezas, en tristezas de viejo régimen — no más tristes que las del llamado nuevo —, termino este prólogo escrito en el destierro, en la parte francesa de la tierra de mi niñez, pero a la vista de mi España, diciendo con mi pobre Joaquín Monegro: “¡Pero...traed al niño!”

MIGUEL DE UNAMUNO

En Hendaya, el 14 de julio de 1928.

I

No recordaban Abel Sánchez y Joaquín Monegro desde cuándo se conocían. Eran conocidos desde antes de la niñez, desde su primera infancia, pues sus dos sendas nodrizas se juntaban y los juntaban cuando aún ellos no sabían hablar. Aprendió cada uno de ellos a conocerse conociendo al otro. Y así vivieron y se hicieron juntos amigos desde el nacimiento, casi más bien hermanos de crianza.

En sus paseos, en sus juegos, en sus otras amistades comunes parecía dominar e iniciarlo todo Joaquín, el más voluntarioso; pero era Abel quien, pareciendo ceder, hacía la suya siempre. Y es que le importaba más no obedecer que mandar. Casi nunca reñían. “¡Por mí, como tú quieras! ...”, le decía Abel a Joaquín, y éste se exasperaba a las veces porque con aquel “¡como tú quieras! ...” esquivaba las disputas.

— ¡Nunca me dices que no! ... — exclamaba Joaquín. — ¿Y para qué? — respondía el otro.

— Bueno, éste no quiere que vayamos al Pinar — dijo una vez aquél, cuando ambos compañeros se disponían a dar un paseo.

— ¿Yo? ¡Pues no he de quererlo! ... — exclamó Abel —. Sí, hombre, sí; como tú quieras. ¡Vamos allá!

— ¡No; como yo quiera, no! ¡Ya te he dicho otras veces que no! ¡Como yo quiera, no! ¡Tú no quieres ir!

— Que sí, hombre...

— Pues entonces no lo quiero yo...

— Ni yo tampoco...

— Eso no vale — gritó ya Joaquín —. ¡O con él o conmigo! Y todos se fueron con Abel, dejándole a Joaquín solo.

Al comentar éste en su Confesión tal suceso de la infancia, escribía: “Ya desde entonces era él simpático, no sabía por qué, y antipático yo, sin que se me alcanzara mejor la causa de ello, y me dejaban solo. Desde niño me aislaron mis amigos”.

Durante los estudios del bachillerato, que siguieron juntos, Joaquín era el empollón, el que iba a la caza de los premios, el primero en las aulas, y el primero Abel fuera de ellas, en el patio del Instituto, en la calle, en el campo, en los novillos, entre los compañeros. Abel era el que hacía reír con sus gracias, y, sobre todo, obtenía triunfos de aplauso por las caricaturas que de los catedráticos hacía. “Joaquín es mucho más aplicado, pero Abel es más listo... si se

pusiera a estudiar...” Y este juicio común de los compañeros, sabido por Joaquín, no hacía sino envenenarle el corazón. Llegó a sentir la tentación de descuidar el estudio y tratar de vencer al otro en el otro campo; pero diciéndose: “¡Bah! , qué saben ellos...” siguió fiel a su propio natural. Además, por más que procuraba aventajar al otro en ingenio y donosura no lo conseguía. Sus chistes no eran reídos, y pasaba por ser fundamentalmente serio. “Tú eres fúnebre — solía decirle Federico Cuadrado-; tus chistes son chistes de duelo.”

Concluyeron ambos el bachillerato. Abel se dedicó a ser artista, siguiendo el estudio de la pintura, y Joaquín se matriculó en la Facultad de Medicina. Veíanse con frecuencia y hablaba cada uno al otro de los progresos que en sus respectivos estudios hacían, empeñándose Joaquín en probarle a Abel que la Medicina era también un arte, y hasta un arte bello, en que cabía inspiración poética. Otras veces, en cambio, daba en menospreciar las bellas artes, enervadoras del espíritu, exaltando la ciencia, que es la que eleva, fortifica y ensancha el espíritu¹ con la verdad.

— Pero es que la Medicina tampoco es ciencia — le decía Abel —. No es sino un arte, una práctica derivada de ciencias.

¹ **fortifica y ensancha el espíritu** — укрепляет и облагораживает дух

— Es que yo no he de dedicarme al oficio de curar enfermos — replicaba Joaquín.

— Oficio muy honrado y muy útil... — añadía el otro.

— Sí, pero no para mí. Será todo lo honrado y todo lo útil que quieras, pero detesto esa honradez y esa utilidad. Para otros el hacer dinero tomando el pulso¹, mirando la lengua y recetando cualquier cosa. Yo aspiro a más².

— ¿A más?

— Sí; yo aspiro a abrir nuevos caminos. Pienso dedicarme a la investigación científica. La gloria médica es de los que descubrieron el secreto de alguna enfermedad y no de los que aplicaron el descubrimiento con mayor o menor fortuna.

— Me gusta verte así, tan idealista.

— Pues qué, ¿crees que sólo vosotros, los artistas, los pintores, soñáis con la gloria³?

— Hombre, nadie te ha dicho que yo sueñe con tal cosa...

— ¿Qué no? ¿Pues por qué, si no, te has dedicado a pintar?

— Porque si se acierta, es oficio que promete...

— ¿Qué promete?

— Vamos, sí, que da dinero.

¹ tomando el pulso — прощупывая пульс

² yo aspiro a más — я стремлюсь к большему

³ soñáis con la gloria — мечтаете о славе

— A otro perro con ese hueso¹, Abel... Te conozco desde que nacimos casi. A mí no me la das.² Te conozco.

— ¿Y he pretendido nunca engañarte?

— No, pero tú engañas sin pretenderlo. Con ese aire de no importarte nada, de tomar la vida en juego, de dársete un comino de todo, eres un terrible ambicioso...

— ¿Ambicioso yo?

— Sí, ambicioso de gloria, de fama, de renombre... Lo fuiste siempre, de nacimiento. Sólo que solapadamente.

— Pero ven acá, Joaquín, y dime: ¿te disputé nunca tus premios? ¿No fuiste tú siempre el primero en clase? ¿El chico que promete?

— Sí, pero el gallito³, el niño mimado de los compañeros, tú...

— ¿Y qué iba yo a hacerle? ...

— ¿Me querrás hacer creer que no buscabas esa especie de popularidad? ...

— Haberla buscado tú...

— ¿Yo? ¿Yo? ¡Desprecio a la masa⁴!

— Bueno, bueno; déjame de esas tonterías y cúrate de ellas. Mejor será que me hables otra vez de tu novia.

¹ a otro perro con ese hueso — рассказывай сказки другим

² a mí no me la das — меня-то не проведешь

³ gallito — заводила

⁴ la masa — толпа людей; народ

— ¿Novia?

— Bueno, de esa tu primita que quieres que lo sea.

Porque Joaquín estaba queriendo forzar el corazón de su prima Helena, y había puesto en su empeño amoroso todo el ahínco de su ánimo reconcentrado y suspicaz. Y sus desahogos, los inevitables y saludables desahogos de enamorado en lucha, eran con su amigo Abel.

¡Y lo que Helena le hacía sufrir!

— Cada vez la entiendo menos — solía decirle a Abel —. Esa muchacha es para mí una esfinge¹...

— Ya sabes lo que decía Oscar Wilde², o quien fuese: que toda mujer es una esfinge sin secreto.

— Pues Helena parece tenerlo. Debe de querer a otro, aunque éste no lo sepa. Estoy seguro de que quiere a otro.

— ¿Y por qué?

— De otro modo no me explico su actitud conmigo...

— Es decir, que porque no quiere quererte a ti..., quererte para novio, que como primo sí te querrá...

— ¡No te burles!

— Bueno, pues porque no quiere quererte para novio, o, más claro, para marido, ¿tiene que estar enamorada de otro? ¡Bonita lógica!

¹ una esfinge — сфинкс

² Oscar Wilde — Уайльд Оскар (1854–1900), английский писатель

СОДЕРЖАНИЕ

Предисловие	3
Abel Sánchez. Una historia de pasión	5
San Manuel Bueno, mártir	181
Vocabulario	240

Книги издательства «КАРО» можно приобрести:

Оптовая торговля:

в Санкт-Петербурге:
ул. Бронницкая, 44
тел./факс: (812) 575-94-39, 320-84-79
e-mail: karo@peterstar.ru

в Москве:
ул. Краснобогатырская, 31
тел./факс: (495) 964-02-10, 964-08-46
e-mail: moscow@karo.net.ru

Интернет-магазин
WWW.BOOKSTREET.RU

Розничная торговля:

в Санкт-Петербурге:
«Азбука»,
пр. Обуховской обороны, д. 103
Тел.: (812) 567-56-65
Санкт-Петербургский
Дом Книги,
Невский пр., 28
Тел.: (812) 448-23-55
Сеть книжных магазинов
«Буквоед»
Магазин в помещении
ЛОИРО,
Чкаловский пр. 25А

в Москве:
«Библио-Глобус» Торговый дом
Тел.: (495) 928-35-67, 924-46-80
«Московский дом книги»
Тел.: (495) 789-35-91
«Молодая гвардия» Дом книги
Тел.: (495) 238-50-01, 238-26-86
Торговый дом книги «Москва»
Тел.: (495) 229-64-83
«Дом книги» Медведково
Тел.: (495) 476-00-23
«Дом книги на Ладужской»
Тел.: (495) 267-03-02

Магазин полного ассортимента в Санкт-Петербурге

«Книжный двор», ул. Мира, 11, Тел.: (812) 233-34-31

Мигель де Унамуно

ABEL SÁNCHEZ.

UNA HISTORIA DE PASIÓN

SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR

АВЕЛЬ САНЧЕС.

ИСТОРИЯ ОДНОЙ СТРАСТИ

СВЯТОЙ МАНУЭЛЬ ДОБРЫЙ, МУЧЕНИК

Подготовка текста, комментарии и словарь О. К. Войку

Ответственный редактор *О. П. Панайотти*

Технический редактор *Ю. В. Гадаева*

Иллюстрация на обложке *О. В. Маркиной*

Издательство «КАРО», ЛР № 065644

195027, Санкт-Петербург, Свердловская наб., д. 60, (812) 570-54-97

WWW.KARO.SPB.RU

Гигиенический сертификат

№ 78.01.07.953.П.004024.03.07 от 22.03.2007

Подписано в печать 16.06.2009. Формат 70 x 100 ¹/₃₂. Бумага газетная.

Печать офсетная. Усл. печ. л. 10,32. Тираж 2000 экз. Заказ № 06.05

Отпечатано в типографии «КАРО»

MIGUEL DE UNAMUNO

ABEL SÁNCHEZ
UNA HISTORIA DE PASIÓN

В предлагаемое вниманию читателей издание вошли две повести известного испанского писателя и философа Мигеля де Унамуно (1864–1936): «Авель Санчес. История одной страсти» и «Святой Мануэль Добрый, мученик». В первой повести-притче герой представлен Каином-мучеником. Вторая повесть — идейное и художественное завещание писателя.

В книге представлен неадаптированный текст произведений, снабженный комментариями и словарем. Она адресована изучающим испанский язык, а также всем тем, кто интересуется испанской литературой и культурой.

ISBN 978-5-9925-0398-2



9 785992 503982